

Autodidacta

Número 16, invierno 2005



Contenidos:

Librepensadores	2
Artículos:	
• Entre tigres y reglas, por Javier Arribas.....	3
• Las enseñanzas del comercio, por Javier Herrero.....	5
• Buscando la felicidad, por Daniel Greenberg, Mimsy Sadofsky y Jason Lempka.....	9
• Ashoka.....	18
• Fe de errores, por Javier Herrero.....	20
Revista de prensa	22
Hoy para leer	24

Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net

Página web: www.ojodeagua.es

Librepensadores

En este número de Autodidacta:

*Feliz el día en que descubres que no se debe a un accidente,
al tiempo o a la fortuna, sino que eres tú quien lo acerca o
aleja todo de ti*

Sarah Ban Breathnach.

*Si los adultos preguntan tanto a los niños qué quieren ser
de mayores es porque intentan obtener ideas.*

Mark Albion

Nadie está equivocado. A lo sumo está mal informado

Hugh Prather

Sabemos lo que somos pero no lo que podemos llegar a ser

William Shakespeare

*He sido un hombre que busca y aún lo sigo siendo, pero ya
no busco en las estrellas y en los libros, sino que empiezo
a escuchar las enseñanzas que me comunica mi sangre*

Herman Hesse

*Arriesgarse es perder el equilibrio momentáneamente. No
arriesgarse es perderse a uno mismo*

Sören Kierkegaard

Todas las citas están tomadas de la sección "Perlas de Sabiduría" de la página web www.alexrovira.com

Entre tigres y reglas

Javier Arribas

Como todas las mañanas, llegamos a ojo de agua mi hija de siete años, mi hijo pequeño de 5 años recién estrenados y yo. Aparco el coche junto a la valla del recinto, cogemos las mochilas y los abrigos y nos encaminamos a la cancela de entrada. Busco la llave para abrir la puerta pero no está en el lugar previsto. Supongo que algún padre o madre la tendrá olvidada en el bolsillo y así se lo explico a mis hijos. Les digo que dadas las circunstancias lo mejor será saltar la tapia para que ellos se incorporen a sus quehaceres y yo vuelva a los míos, y de paso explicamos lo ocurrido. Lo que hubiera podido ser una acción rápida y limpia se convierte, para mi sorpresa, en un mini-debate al borde de la carretera. Mi hija me dice que eso no es posible pues existe una regla que dice que no se puede saltar la valla.

-Entiendo- contesto un poco perplejo.

Por su parte el más pequeño, a quien su edad le permite tomar cualquier oportunidad para lanzarse a los más extraordinarios e innecesarios excesos físicos, ya ha lanzado su mochila al interior del recinto y se empeña en trepar por la tapia.

Este hecho reaviva en mí sentimientos referidos a situaciones semejantes de mi época escolar. Época en la que pensaba que no se podía saltar la valla del colegio (hacia fuera, pues hacia adentro jamás se me habría ocurrido) aunque no recuerdo con claridad el porqué. Lo que sí recuerdo es el sentimiento que ocultaba la razón de ser de esta regla tácita, que en su último término era protegernos. Un sentimiento, que más allá de lo justificada que estaba la regla, y lo estaba, te convertía en vigilante de ti mismo en vez de en el más querido de tus cuidadores. Este sentimiento era tan eficaz que me hacía sentir extraño, incluso incómodo, sólo con la idea de encontrarme fuera del recinto escolar en horas lectivas. Sólo años después, saltando la valla en horas en las que las puertas no existían, me empeñé en disfrutar, aunque sin llegar al regocijo, de ese sentimiento mientras trataba de burlarlo.

Dejando a un lado mis recuerdos, resulta que años después participo en una escena donde nuevamente aparece es mismo sentimiento ya sin consistencia y como un mero disfraz sin dueño bajo su aspecto formal: la norma. Como añadido, que cada cual juzgará despreciable o no, debe notarse que en este caso lo que pretendía era entrar y no salir como sucedía en mis confusas tribulaciones de escapista.

Volviendo nuevamente al lugar de los hechos, mi hija argumenta que no es posible la solución que yo propongo pues contraviene una regla. Yo, por mi parte, vuelvo a exponer los hechos y le pregunto qué solución se le ocurre. Ella me dice que podemos gritar para que nos oigan y nos ayuden. Pero eso tampoco es posible pues no hay nadie en la zona de juegos que pueda oírnos (y dicho sea de paso, me cuesta identificar lo que nos está ocurriendo como la típica situación en la que necesitas ayuda). Finalmente

decidimos, no muy convencidos, imitar al tercer mimbro del grupo que ahora se entretiene en lanzar piedras a los charcos, y saltamos la valla.

Más tarde, trato de explicar a mis hijos cómo veo yo el asunto de las normas. Las normas están para proteger a personas y cosas y para ayudar. Así, el hecho de no poder saltar la valla nos protege del riesgo de ser atropellados por los coches que circulan por la carretera. Toda regla tiene una razón que la sostiene. Sin esa valiosa razón la regla simplemente no existe y, por tanto, no se contraviene. En las reglas no hay excepciones pero sí situaciones en las que carecen de sentido. Hemos de reconocer cuando necesitamos de las reglas y cuándo son ellas las que necesitan de nosotros para existir.

No quisiera que el tono ligero haga perder de vista el fondo del asunto, que es importante, e indagáramos sobre el sentido de las reglas y cómo lo perciben los más pequeños, y si sirve de ayuda aquí está la conclusión de mi hijo pequeño: si hubiera un tigre en ojo de agua con ganas de jugar en serio y tienes que salir corriendo, no te pares a pensar en reglas, simplemente salta la valla.

NOTA: La referencia al sentido del salto, para entrar o para salir, refleja la pregunta de mi hija (que queda sin contestar) sobre se serían situaciones equivalentes. Ahí queda ese toro para quien lo quiera torear.

Las enseñanzas del comercio

Javier Herrero

Quizá uno de los momentos más emocionantes que he vivido a lo largo del tiempo que llevamos de experiencia ha sido cuando el grupo de la tienda tuvo que responder a la petición de reparto del beneficio monetario de una¹ de las integrantes del grupo. Inmediatamente solicité el turno para explicar que tras devolver los préstamos solicitados y concedidos por la asamblea, tendríamos que liquidar el negocio y repartir unos 4 euros a cada socia, puesto que el beneficio monetario acumulado no alcanzaba aún el valor monetario del siguiente pedido (y habíamos acordado no cobrar a las familias por adelantado). La decisión unánime fue la de continuar con la venta.

Hemos elegido, entre varias opciones, que cada una haga un trabajo durante el periodo de un mes y, después, ir rotando para que todas las personas conozcan todas las facetas del negocio (esto es práctica habitual en las empresas). Así, una de las primeras decisiones que tuvimos que dirimir fue quién trabajaría el viernes, el día que toca ir a la huerta de Xavier, hablar valencià, cargar, ajustar cuentas y despedirse; llegar a ojo de agua descargar, preparar la tienda y comenzar la distribución de los pedidos (por cierto, necesitamos un buen peso), tocar, pesar, cargar, sumar, leer cifras, contar, repetir, una y otra vez, pero cada vez levemente diferente, prestar atención al peso, recordar a quien pertenecen las cajas, entregar los pedidos, limpiar la tienda... Habíamos acordado que el viernes sería el único día que trabajarían dos niñas junto al adulto; el resto, sólo un menor y el adulto. Y tras cuatro peticiones de voluntariado, aún tres manos seguían levantándose para cubrir esas dos plazas y ése fue uno de los momentos que aprendí a definir la diferencia entre "mi voluntad" y "ponernos de acuerdo", arguyendo que "ponernos de acuerdo" no significa la solución que yo propongo sino una con la que todos o la mayoría nos sintamos cómodos. Ante este tipo de situaciones solemos ponernos de acuerdo con rapidez, pues nadie quiere perder su precioso tiempo en decisiones tales.

Como todo el mundo estará pensando, "tienda" significa "cuentas". Los días de cuentas son los lunes, pues el viernes a última hora se reparten los pedidos. Y con materiales concretos podemos hacer las cuentas: un cubito de madera de 1 cm³ es 1 céntimo de €; una barrita de equivalente a 10 cm³ equivale a 10 céntimos de €; una placa equivalente bien a 100 céntimos de €, bien a 10 barritas de 10 céntimos cada una, una placa tal representa un 1€; y un cubo de 10x10x10 equivale a 10 €. "¿Y todo eso tiene que pagar X? ¡Vaya montón!", exclama uno de los contables al ver dos cubos grandes junto a varios pares de placas amontonados cerca de una cuantas barritas y tres cubitos de a céntimo.

Otra foto fija que retiene mi memoria es el debate y discusión para la fijación de precios, esto es, para determinar el margen de beneficio monetario. Tras explicar el objeto de la reunión, salta a la palestra una propuesta de aplicar un margen fijo de 1 € por kilo vendido; propuesta que

¹ Como el sexo predominante en el grupo de las niñas, he optado por utilizar el género femenino, aunque incluye dos miembros de género masculino.

se rechazó, pues había casos en los que el precio de coste del kilo del producto a vender era inferior a 1 €, con lo que como distribuidores ganaríamos más que el propio productor. Fue entonces cuando se planteó la disyuntiva de si era más importante “criar las verduras” o “ponerlas cerca”; todos estuvimos de acuerdo en que era más importante “criar las verduras” y que, en consecuencia, el margen de beneficio monetario no debía exceder el precio de coste que el productor asignaba. Al tiempo ya había voces que exponían: “Mi madre ha dicho que comprará si es barato”, pues el mercado al que nos dirigíamos era el de las familias de ojo de agua.

Todo comenzó cuando una madre, al ver cómo las familias se habían puesto de acuerdo para comprar pan me comentó que eso mismo podría hacerse también con las verduras de la huerta de Xavier, donde ella precisamente había encontrado el anuncio de unas jornadas que organizamos. ¡Quién puede ignorar tan clara visión de negocio! Había demanda y ésta anteriormente había dado signos de ser mínimamente sostenida en el tiempo con la experiencia del pan. Además, pensé, hay muchos beneficios añadidos. Recoger las verduras en ojo de agua elimina el coste de transporte, de modo que ahorra; además, está el beneficio de que sean los propios hijos quienes trabajen en proveer de verdura sana a sus propias familias. Y luego, está el aspecto de aprender, tienda es intercambio, comercio, ganarse la vida, trabajar en equipo y cuántas cosas más... tantas, que ni pueden enumerarse. Por eso mismo, en cuanto pude, colgué un cartel en el tablón de anuncios con la esperanza de iniciar algo bonito de veras. El texto del anuncio decía: “¿Quieres trabajar y montar una tienda de verduras ecológicas?” Se apuntaron 5 niñas, 1 niño, todas ellas entre 6 y 10 años y un adulto de 40. Las 7 miembros, tras 4 reuniones preparatorias, continuamos hasta el 1er pedido el 18 de noviembre y, ahora, tras 6 pedidos, todas continuamos: ni una sola baja después de más de un mes de trabajo (sin embargo, había que ver cómo circulaba el dinero, y en billetes grandes, cuando jugaban a las tiendas y vendían aros de plástico como panes o lo que fuera). La primera etapa, la preparatoria, duró 26 días y varias reuniones, después de lo cual quedó establecida la organización y distribución de trabajos y responsabilidades. Desde la primera reunión quedó claro que la invitación era “a trabajar”, que esto no era un juego, que eso significaba que habría que hacer cosas que no nos gustarían, pero también que se podría ganar algo de dinero y disfrutar de llevar, junto con otras, una tienda. Después de establecida la rutina no hemos tenido que reunirnos más que para tratar dos asuntos. Hubo un momento, en el tercer pedido, justo después de recibir las peticiones de las familias y antes de recoger las verduras en la huerta, en la que no teníamos suficiente capital con los 70 euros que habíamos solicitado prestados a la asamblea y el 15% de las ventas que habíamos realizado hasta el momento (una vez descontados gastos) para pagar el siguiente pedido que resultó costar casi el doble del valor monetario del pedido anterior. Se solicitó una ampliación del préstamo a la asamblea en 20 euros más, cosa que se aceptó con presencia en esa

asamblea de todos miembros del grupo de la tienda votando como un solo hombre.²

Hemos tenido la oportunidad de rotar dos veces. Todos los días que hay ojo de agua, alguna de las miembros del grupo de la tienda tiene faena. Los lunes hay que hacer las cuentas del pedido del día anterior y entregar las notas a las madres de familia. Los martes se preparan y actualizan dos tipos de listas: una global, con precios de coste para encargar el pedido a Xavier y tener una estimación de monto del pedido; otra, con precios de venta para que cada familia que lo desee sepa qué verduras ofrecemos al mercado y el precio de las mismas. Esta tarea ha introducido la tecnología en la actividad del grupo de la tienda. Y fue de la siguiente manera. Tras la primera reunión, algunas miembros ya trajeron instrumentos de trabajo: borriquetas, tableros, estantes, pizarras, cajas registradoras, pesos... que sirvieron muchos de ellos para jugar incansablemente a las tiendas durante la fase preparatoria. Una de las tareas que acordamos era realizar listas de pedido y se lanzaron vigorosamente a la tarea. Acordamos una fecha límite: sería el miércoles anterior al viernes del primer pedido, de modo que al día siguiente, jueves, al inicio de la jornada, todas las familias que desearan comprar verduras podrían hacernos llegar su hoja de pedido. Pues bien, llegado el día límite para la entrega de las hojas de pedido, los ejemplares que se habían diseñado, a rotulador y con decoraciones de fresas, manzanas,... durante horas de trabajo colectivo, no resultaban funcionales. La primera y más importante razón era la carga de trabajo que suponían. Todas las semanas cambian los productos de la lista. Hacerlas a mano suponía que todas las semanas tendríamos que dedicar tiempo a esa faena. Con la hojas de pedido que presenté alternativamente, realizadas por ordenador, el trabajo se reduciría a realizar los cambios en pantalla e imprimir 12 ejemplares a 2 caras. Parecía un uso apropiado de la tecnología. Los jueves, tras entregar las hojas de pedido el día anterior, se reciben los pedidos de las familias y se telefonea a Xavier para entregarle el pedido. Y los viernes, por fin, recogemos la bellísima mercancía. Nada más que Pepa acaba el valencià, las 3 responsables nos vamos en mi coche hacia la huerta de Xavier que, siempre con puntualidad que agradecemos grandemente (pues es mucho el trabajo que nos queda después hasta que entregamos los pedidos) nos tiene preparada la mercancía. Con afabilidad, ajustamos cuentas, porque la suya y nuestra estimación nunca coinciden (aunque disponer de una estimación ayuda grandemente). Cargamos la mercancía en el maletero del coche y regresamos. Quizá la siguiente secuencia sea la que más me gusta de todas. Es cuando descargamos el coche y transportamos las cajas y bolsas hasta el recinto de lo que ha acabado siendo el rincón de la tienda al finalizar la mañana de los viernes. Y tocar las verduras y las frutas frescas, al inmensa mayoría recién cosechadas. No se me ocurre otro momento igual más que cuando alguien a traído algún animal a ojo de agua: corderitas, ponys, perras...

Dudo de haber realizado suficiente hincapié en las oportunidades para ponernos de acuerdo y de trabajar en equipo que esta aventuriilla nos está

² En este caso, para continuar coherentemente con la regla de la nota anterior sería más apropiado decir "como una sola mujer".

proporcionando. Personalmente, estoy aprendiendo mucho sobre mí mismo y sobre mis compañeras de viaje y sobre cómo hacer bien las cosas. Pero como, sabiamente, a mi juicio, dice mi amigo Riqui: "Cuando haces las cosas porque te gustan y no por obligación, las haces mejor."³ Ya decía Daniel Greenberg en 1968, "que las personas aprenden mejor aquello están más interesadas; que hacen mejor las cosas que aprenden mejor y que a la sociedad le aprovechan más aquellas personas que hacen lo que mejor saben hacer."⁴ También vendría al caso mencionar en este punto los efectos positivos de hacer lo que a una le gusta en la vida (véase el artículo de Alex Rovira que se reproduce en la Revista de Prensa). Y todo esto conecta con el mundo de los negocios, con ganarse honradamente la vida, con la economía y el mundo de los negocios que también debe reconvertirse en medio de esta profunda crisis y desdeñar el absurdo mito tan firmemente instaurado de que si no hay crecimiento económico no vamos por buen camino. La creciente conciencia de la obvia limitación de los recursos naturales nos empuja a buscar nuevas formas de bienestar y desarrollo humano. Para una muestra interesante de cooperar a un cambio mundial, véanse la informaciones sobre Ashoka y la necesidad de emprendedores para cambiar el mundo.

Después de la salida de este número hacia la copistería aún habrá una reunión de las miembros de grupo de la tienda. Ahora ya tenemos algo para repartir y un bagaje un poquito más abultado. Siento que todas hemos aprendido algo. ¿Seguirá adelante?

³ Comunicación personal

⁴ Greenberg, Daniel (1973), "Announcing a new school..." A personal account of the beginnings of Sudbury Valley School, SVSP, p. 166

Buscando la felicidad

Por Daniel Greenberg, Mimsy Sadofsky y Jason Lempka

*Traducción: Javier Herrero**

“Lo que me gusta de mi vida es que es mía. Tengo una familia muy cercana, un círculo de amigos muy estrecho y una gran cantidad de personas maravillosas en mi vida. Tengo la oportunidad de hacer muchas cosas maravillosas, como montar a caballo. No todo el mundo puede vivir sus sueños hasta el final.” (p. 153)

“Me gusta el hecho de que soy capaz de realizar en gran medida lo que deseo. No siento que tengo que hacer lo que todo el mundo espera de mí y ser una persona “normal”. Me gusta el hecho de que aún soy capaz de conseguir respeto por ser quien soy y que no sufro muchas presiones para ser quien no soy.” (p. 183)

“Lo que me gusta de mi vida es que una gran parte de las cosas que tuve intención de iniciar en los últimos diez años –cosas que deseaba para mi vida y cosas que deseaba que contribuyeran al mundo- han llegado a fructificar en la realidad. Disfruto de verdad con mi trabajo académico. Disfruto aprendiendo cómo llegar a ser terapeuta y el trabajo que he comenzado como terapeuta ha resultado verdaderamente gratificante. Soy muy, muy feliz en mi vida doméstica. Disfruto viviendo en una comunidad residencial Zen. Espiritual y emocionalmente, soy más feliz de lo que he sido nunca. Tengo profundas amistades, buenas conexiones con las personas. También siento que mi relación conmigo mismo es muy saludable y me encuentro muy bien. Hay un precioso equilibrio entre el serio esfuerzo invertido en mi práctica meditativa, en la escuela y en el trabajo; así como un precioso equilibrio de todo ello con pasarlo realmente bien. Verdaderamente, estoy disfrutando de estar vivo ahora mismo.” (p. 185)

“Siempre me estoy esforzando hacia la perfección, tratando de hacerlo mejor. Sin duda, podría lograr más en mi vida pero creo que eso es sobre lo que versa la vida, perseguir constantemente tus sueños, hacerte a ti mismo constantemente mejor persona o hacer lo que tengas que hacer lo mejor que seas capaz. Muchas veces me pregunto si soy una buena madre. Me encantaría serlo por decuplicado.” (p. 195)

* Este libro es el resultado de una investigación realizada entre 119 antiguos alumnos de The Sudbury Valley School. Esta reseña no pretende resumir equilibradamente el contenido de dicho libro, sino sólo resaltar algunas palabras de estos antiguos alumnos que más han llamado mi atención. Algunas secciones de libro ni siquiera son mencionadas como las que se ocupan del tipo de trabajo, los motivos para elegir trabajo o estudios posteriores. Es más que probable que por ese motivo no se reflejen algunos datos valiosos (por ejemplo, que el 82% de los encuestados siguieron estudios universitarios o que más de la mitad son empleados por cuenta propia o que el 20% nunca ve televisión). Los autores del estudio son conscientes de que los resultados no pueden atribuirse a la mera influencia de la escuela puesto que factores como clase social, tipo de familia, etc... son factores muy influyentes. Tampoco la selección realizada se ajusta a la grandísima variedad de respuestas; no obstante, cuando se les pregunta a los antiguos alumnos cuál es la experiencia particular más influyente en sus vidas, la inmensa mayoría responde – como se verá más adelante- que la escuela y su filosofía han sido experiencias tremendamente influyentes en sus vidas. También mencionar que estos textos son transcripciones de expresiones orales.

“Valoro menos las cosas materiales y más el tipo de cosas orientadas hacia las personas. Es importante para mí ser capaz de cuidar de mí mismo –ser feliz por mí mismo sin depender de alguna otra persona. Es importante para mí llevarme bien con la gente y cuidar de mi familia- no sólo de mis hijos, sino también de mis padres y hermanos y tíos y tías- y amigos.

Las cosas visuales también son importante para mí. Es sorprendente cómo lo que veo afecta a cómo me siento. Creo que es porque soy un artista y percibo todo lo que veo. Me apasiona mi expresión artística. Hay algo en crear algo a partir de la nada que me proporciona una sensación de satisfacción única.

El entorno es importante para mí –cuidar del medio ambiente y no malgastar los recursos. Me gusta estar al aire libre y me gusta estar en la naturaleza. Pasé una gran parte del tiempo al aire libre en Sudbury Valley. Solía pasar mucho tiempo en el gran haya. Allí recibí mi primer beso. Pasé mucho tiempo trepando a los árboles. Era una de mis actividades favoritas. Y en el invierno casi todos los días esquiaba campo a través.

Me gusta la aventura y me apasiona el amor. Creo que me apasiona la vida, vivirla y no permitir que me pase desapercibida.” (p. 196)

“Me apasiona la verdad y la ciencia, descubrir cosas -descubrir cómo funciona el mundo de nuestro alrededor, cómo funcionamos en los niveles mecánicos, químicos, biofísicos. ¿Cómo funciona? ¿Cómo pienso? ¿Cómo funciona mi perro? ¿Qué diferencia hay entre cómo funciona yo y cómo funciona mi perro? Descubrimiento, autoevaluación y evaluación del mundo alrededor y esa clase de ciencia- tratar de descubrir lo que es verdad. Me pregunto si la verdad es algo que quizá nunca lleguemos a conocer. Pero me gusta trabajar en intentar comprenderlo.” (p. 212)

“La cosa más importante para mí es hacer un buen trabajo criando a mis hijos. Después, creo que las otras cosas importantes son hacer bien mi trabajo y mi relación con mi marido.” (p. 215)

“Si decides hacer algo, hazlo de manera verdadera con tu mejor energía y tu mejor voluntad, tan bien como seas capaz. Eso es un aspecto central para mí y aunque no significa que siempre lo logre, es un criterio.” (p. 215)

“Siento que es importante formar parte de tu comunidad. Cuando compro la mayor parte de mi compra, si hay alguien en mi zona que se dedica a venderlo, acudo a ellos primero. Básicamente no he comprado nada en Wall-Mart. En realidad no compro mercancía barata. Compro mercancía a la gente que está cerca y trató de apoyar a mi comunidad lo mejor que puedo de esa manera.” (p. 220)

“Me apasiona que los animales sean bien tratados. Pocas cosas me molestan más que la gente que abandona o abusa de los animales. Personalmente soy vegetariana y no visto cuero por razones morales. En la medida en que me toca, cuando se trata de la comida o ese tipo de cosas, creo que es una opción personal. Pero en lo que se refiere a las mascotas o incluso a los animales silvestres, la gente que los maltrata me disgusta.” (p. 221)

“Lo que es importante para mí es mi esposa, mis hijos, mi trabajo –y en ese orden. Casi todo lo que hago es para mi mujer y mis hijos. La cantidad

de trabajo que realizo es para asegurar que tienen todo lo que necesitan y trato de encontrar un equilibrio justo entre el tiempo que paso con mi trabajo y el tiempo que paso con mis hijos. A veces paso muchas horas en el trabajo –a veces trabajo los dos días del fin de semana-, pero después me tomo un fin de semana largo de descanso y simplemente paso el tiempo con mi familia.” (p. 221)

“Milito en el Partido Verde. Siempre he iniciado grupos y he formado parte de ellos, como el grupo que llamamos Guardas del Norte que se forma y desaparece de nuevo en el bosque, dependiendo de cuándo se le necesita. Logramos detener los vuelos rasantes en los corredores militares y detuvimos un vertido de ácido sulfúrico en las cercanías del Lago Superior.” (p. 225)

“Lo que es importante es cómo vivir bien en esta vida y disfrutar uno mismo y no ensuciar el planeta al mismo tiempo. Lo importante es saber cuál es ese equilibrio, esa calidad de vida que yo veo como desperdiciada y la gente ensuciando más el planeta. De modo que es importante para mí ver cómo podemos salvar ese desfase.” (p. 224)

“Tuve una gran infancia y le debo mucho de ello a Sudbury Valley. No soy alguien que haya crecido con mucha rabia cuando pensaba en cosas que iban mal cuando era más joven, porque he tenido una gran vida y ahora también soy feliz. No es algo cambiante. Si algo sucede –y todo el mundo tiene que afrontar cierto tipo de cosas- las afronto con normalidad y soy capaz de afrontar cualquier cosa que me suceda.” (p. 232)

“¡Felicidad! Lo único que quiero es tener una vida gozosa. Eso es lo más importante para mí. En realidad, no importa a qué me dedico. Simplemente aprecio el hecho de estar vivo.” (p. 232)

“Sé que cuando uno está en una situación difícil, le desafiará, pasará y uno tiene que mantenerse y no rendirse. Tengo los recursos internos. Creo que elegir hacer algo que uno realmente desea te proporciona una tremenda energía. Mucha gente pierde su energía no haciendo lo que quieren hacer porque les parece demasiado duro o atemorizador. Creo que una de las razones por las que mi esposa y yo tenemos tanta energía juntos como familia es porque estamos haciendo exactamente lo que deseamos hacer, con una actitud sin restricciones. Eso nos proporciona un montón de energía, no sería capaz de trabajar como lo hago en un empleo que odiara.” (p. 234)

“Quiero vivir una vida sustancial y profunda. No quiero evitar las jugosas y difíciles emociones y experiencias que conlleva una relación comprometida a largo plazo. Siento que estoy buscando conscientemente ese tipo de experiencia profunda y verdadera y, sin ningún género de dudas, le debo a mis años en Sudbury Valley haber aprendido a hacerlo.” (p. 258)

“Confío plenamente en lo que pienso y en lo que siento, y creo que una parte de ello puede atribuirse al tipo de libertad que me permitió decidir mi propia educación y descubrir las cosas por mí mismo y fracasar en otras también por mí mismo.” (p. 259)

“En Sudbury Valley aprendes respeto mutuo y a cuidar de los demás porque eres parte de un sistema social que te anima a pensar sobre el efecto que tus acciones van a tener sobre los demás. Sin duda, promueve a

ayudar a los demás y a pensar en el grupo social más amplio, y no sólo en ti mismo. Creo que en la escuela se fomentan estos valores.” (p. 285)

“Soy como el agua. Si algo no funciona, descubro otra forma de hacerlo. Vadeo la roca.” (p. 287)

“¿Qué recursos utilizan los antiguos alumnos cuándo se han enfrentado a los principales momentos críticos de sus vidas? Hemos agrupado las respuestas que dieron a esta pregunta en las categorías que se muestran en la tabla 57. Estas mismas categorías estarían entre las mencionadas por otra muestra de población si se le formulara esta misma pregunta. Sin embargo, es notable la ausencia de cualquier mención de represión, negación, sublimación o incluso terapia –herramientas que mucha gente utiliza para relacionarse con los cambios de suerte (y que algunos encuestados pueden haber utilizado, pero no mencionado).

De interés particular en esta tabla es la distribución de las respuestas. Muchas más personas se identifican a sí mismas utilizando perseverancia, confianza y seguridad en sí mismas que las que hacen referencia a las otras categorías. Es tentador especular que esto se relaciona de alguna manera con alto valor asignado a estos tres recursos en el ambiente educativo de Sudbury Valley.” (p. 292)

“Tengo una fuerte voluntad. No me rindo fácilmente.” (p. 293)

“Siempre está ahí. Siempre lo sé. Siempre me siento confiado, ya esté asustado o feliz. Siempre siento confianza en mis propias habilidades para tomar la mejor decisión posible.” (p. 295)

“Uno de los periodos más oscuros de mi vida fue cuando me quedé embarazada y después cuando tuve al bebé, porque mi marido no tenía trabajo. Yo tampoco y nuestro panorama económico era desolador. Mi marido encontró trabajo en una cadena de montaje, pero tenía que hacer turnos de 12 horas y nunca le veía. Vivíamos cerca de la playa, pero nunca me gustó esa ciudad. Nunca me gustó vivir allí porque era demasiado caótica y frenética y nunca veíamos el color verde, no había árboles. (...) y mi actitud era: “¿Esto va a ser así? ¿Así va a ser mi vida adulta? No voy a ver a mi marido, vamos a estar estresados, seremos pobres, nos separaremos”. Entonces pensé y me dije: “No, aprendí en Sudbury Valley que puedo hacer mi propio futuro. No tengo que aceptar esto. Tenemos que avanzar.” Recurrí al conocimiento que inadvertidamente aprendí en la escuela y entonces apareció mi decisión de irnos de camping durante el verano. Tenía miedo, pero me dije: “¡Vamos a hacerlo! Ahorremos algo de dinero para el camping, estemos en plena naturaleza y abandonemos esta playa.” A consecuencia de irnos de camping es que surgió la oportunidad para la tienda. Y de nuevo tuve miedo de adentrarme ahí, pero sabía que podría manejarlo si lo deseaba.” (p. 296)

“Durante mi primer trimestre en la universidad, dormí en el coche al menos la mitad del trimestre porque no tenía un lugar donde estar. Me levantaba por la mañana e intentaba ir al gimnasio a darme una ducha y me iba derecho a clase. Fue realmente duro, pero era más feliz así que teniendo que levantarme y hacer el mismo trabajo todos y cada uno de los días, ocuparme en la computadora del trabajo, hacer algunos dibujos, algunas animaciones o cualquier cosa que quisieran que hiciera aquel día. Tampoco

me gustaba que me estuvieran ordenando todo el tiempo. Puesto que comencé desde abajo en mi primer trabajo, me pidieron que hiciera cosas que pensaba que eran completamente ridículas y que rechazaba hacer todo el tiempo, lo que acabó concluyendo en la pérdida de un empleo. Pero está bien. No habría llegado tan lejos sólo para ganar algunos dólares, ni pensarlo." (p. 297)

"Viví algunos años realmente difíciles. Los primeros cuatro o cinco años después de salir de Sudbury Valley fueron muy difíciles. Soy un alcohólico en recuperación. He estado limpio durante siete años y los dos primeros años, cuando estaba intentado ordenar mi vida, pasar el mono y todo eso, fueron años muy difíciles. He estado, esencialmente, sin comunicación con mi familia y he estado viviendo en condiciones verdaderamente desesperadas, dando el siguiente paso sin dinero y luchando mucho, mucho. Así que unos cuantos años fueron verdaderamente miserables.

Limpiarme fue probablemente el cambio más importante en mi vida adulta.

Siempre es fácil mirar algo a toro pasado. Mientras te sucede, no siempre te sientes feliz. Te sientes ambiguo y un poco extraño. Creo que sentí que tuve la oportunidad porque –bueno, tuve una oportunidad-, pero sentía que mis opciones eran más bien asquerosas. No quería terminar como un zombi o con una aguja colgando del brazo o viviendo en la calle. No quería acabar en prisión. Me sentía como una mierda. (...) Sentía que estaba haciendo algo que tenía que hacer porque no podía continuar por ese camino.

Estoy muy satisfecho de la manera en que lo he manejado. He utilizado recursos que no sabía que tenía. Creo que es la mejor manera de hacerlo. Tiene mucho que ver con tener una mente abierta. Tener la voluntad de tener una mente abierta, no poner restricciones sobre la mente abierta. Una parte de ello tiene que ver con Sudbury Valley. Fui a una escuela muy diferente y que desarrolla una mente abierta y eso ayuda; pero también encontré recursos que no sabía que tenía. Es difícil decirlo con palabras, pero creo que es la habilidad de experimentar dolor para utilizarlo después como un catalizador para cambiar." (p. 299)

"Siempre soy consciente de que nada tiene que ser permanente, pero que nadie va a cambiar nada por mí. Tengo que hacerlo yo mismo. Quiero decir que las cosas no se van a arreglar solas. Así que si hay que romper un patrón o realizar algún cambio, tienes que hacerlo tú mismo. Estoy satisfecho con la manera en que manejo las cosas."

"Toda decisión importante, como todo tiempo en que las cosas aparecen desoladoras, parece que se me presentan como algún tipo de oportunidad para hacer las cosas mejor, pero yo tengo que tener la voluntad de afrontar el cambio y creer que puedo ponerlo de manifiesto y llevarlo a cabo. Hasta ahora, estos sentimientos no me han guiado erróneamente." (p. 301)

"Uno está constantemente cambiando. Aunque la esencia de lo que uno es permanezca idéntica. Definitivamente, me siento cambiando constantemente y creo que es importante atravesarlos. A veces son cosas sencillamente graduales y otras veces una experiencia podría iluminar una perspectiva diferente o algo. Creo que crecer constantemente es lo más importante que hay." (p. 302)

“El refrán dice: “La vida es lo que sucede mientras haces otros planes.” Para mí –ésta es la perspectiva del guerrero- no hay buenas ni malas experiencias, sólo oportunidades para aprender. Algunas relaciones han pisoteado mi corazón y ha habido cuestiones académicas aquí y allá, aunque no graves, pero cosas con las que luchar. Doy lo mejor de mí mismo cuando me enfrento a un desafío. Así sucede.” (p. 303)

“Cuando la gente supo que mi esposa estaba embarazada, me decían: “Ya verás, vuestras vidas van a cambiar.” Y me dijeron de la manera más despectiva que no sabía donde me estaba metiendo o que sólo esperara. Casi me insultaron y mi respuesta siempre era: “¿Sabes qué? ¡Me gusta cambiar! ¡Me gusta que las cosas cambien! No me gusta quedarme estancado, me gusta que las cosas se muevan y me gusta descubrir y aprender.” Sin cambios, la vida sería muy aburrida. Mirando a ese chico que salió al mundo y experimentó el milagro completo –sí, todo cambia y es para mejor.” (p. 305)

“Una cosa que me influyó mucho era una frase que mi padre solía decir. Era algo que decía a veces sobre un empleado. Decía que le gustaba porque esta persona miraba alrededor, veía lo que era necesario hacer y lo hacía. Y yo siempre he querido ser la persona que mira alrededor, ve lo que se necesita hacer y lo hace.” (p. 307)

“Mi madre y mi padre siempre han sido modelos para mí y algunas de las personas del equipo de adultos que aún están en la escuela y la fundaron me produjeron un gran impacto porque estaban haciendo algo imposible y logrando que sucediera contra corriente. Y eso es exactamente lo que yo he querido hacer con creces cuando dejé la escuela. Siempre, en toda clase de situaciones, pensaba: “¿Qué haría Hanna en esta situación?” Tratar de meterme en su cabeza siempre me resultó muy útil.” (p. 310)

“Sudbury Valley era enorme. Sudbury Valley era enorme de verdad. No era sólo un espacio o un lugar o un sistema de creencias, sino que las relaciones que tuve allí han sido tan sólidas –la base de amor y amistad. No siempre veo mi propia divinidad, pero sé cuándo miro a los ojos de mis amigos de Sudbury Valley lo que ven en mí.” (p. 315-6)

“Tengo lo que mis padres amorosamente llaman una fuerte red de apoyo. Mis padres me criaron junto con un grupo de padres y sus hijos a los que llamo mis madres y padres sustitutos. Y tengo muchos adultos fuertes, hombres y mujeres que estuvieron en mi vida desde que era un niño hasta ahora, gente en la que confío, gente que aún hoy está en mi vida que me ha ayudado de diversas maneras en distintos momentos de mi vida.” (p. 313)

“Estuve en Sudbury Valley durante catorce años, así que, definitivamente, fue una influencia. Creo que una gran parte trataba de cómo ser yo mismo y estar firmemente asentado e y ser independiente, resolver problemas porque en Sudbury Valley tienes que descubrir muchas cosas por ti mismo, lo que te hace más pro-activo en acometer las cosas que deben hacerse.

Viajar en general ha sido una gran influencia para mí. Creo que el viaje más influyente que he realizado fue cuando estuve en África.

Hasta ese momento me había centrado principalmente en cuestiones ambientales –al menos mi experiencia posterior a Sudbury Valley había

estado centrada en asuntos ambientales en mi educación sin titulación y también en el trabajo que desempeñé posteriormente. Después me fui a África y comencé a ver las cosas de manera muy diferente, desde una perspectiva más humana. No era el primer mundo en el que había estado, sino que era el más subdesarrollado, en el este y sur de África en unos cuantos países. En los EE.UU. es muy fácil hablar de preservación y conservación ambiental y cosas así, pero si vas a África y la gente no tiene comida que llevar a la mesa o difícilmente puede conseguir suficiente leña como para encender un fuego no puedes hablar de conservación forestal. Ése fue un gran cambio de paradigma para mí, lo que me condujo a la universidad y a vivir en el extranjero." (p. 318)

"El aprendizaje no se detiene cuando terminas la escuela; aprender es parte de la vida. En Sudbury Valley esto es muy evidente, es simplemente parte de la vida. Trato de inculcar el amor por aprender a mis hijos y la habilidad para mantener ese deseo de conocer que se puede observar en los niños de 3 y 4 años que algunas veces no puedes desarrollar en la escuela pública. Eso es algo que todavía me queda." (p. 318)

"Echo tanto de menos Sudbury Valley. Se lo digo a todo el mundo. Fue el mejor tiempo de mi vida. Supuso un impacto muy grande en la manera en que me desarrollé y en la persona que ahora soy. Es realmente sorprendente." (p. 319)

"Tuve mucha libertad para utilizar mi tiempo como elegía. En realidad, pasé muchos periodos muy largos de tiempo vagando por el bosque alrededor de Sudbury Valley School y alrededor del lago. Viví momentos muy significativos, con otras personas o, con frecuencia, a solas, simplemente, observando la naturaleza. Tuvo un profundo efecto en mí y me creó muchos de los sentimientos profundamente asentados que tengo sobre protección ambiental." (p. 319)

"De haber participado de un sistema educativo tradicional, creo que ahora sería muy diferente. Creo que mi confianza en mí mismo y mi capacidad para abordar cualquier cosa que desee, en gran medida proceden de que se me haya concedido la confianza para modelar mi propia educación y esa confianza que yo percibía fue lo mejor para mí desde muy temprana edad. Nunca me encuentro en una situación en la que sienta que no dispongo de las herramientas para abordarla. A veces lleva un tiempo, si es algo nuevo, pero nunca siento que no tengo la fuerza interior, la dirección y la capacidad para hacer cualquier cosa. Eso es una parte muy importante de cómo me veo a mismo." (p. 319)

"Sudbury Valley me dio de verdad la oportunidad de mirar dentro de mí y ver lo que yo era. También me dio la oportunidad de aprender sobre otras personas y cómo actúan cuando son dueños de su propio tiempo. Aprendí cómo hablar con las personas y cómo comunicarme y aprendí mucho comunicándome con ellas." (p. 320)

"El área de influencia sobre el que la mayoría de las personas ha hablado ha sido el del autoconocimiento o la autorrealización (...) Algunos comentarios fueron breves: "Debido a la gran libertad que tuve en Sudbury Valley, tuve una oportunidad real para mirar quien soy, mis fortalezas y desarrollar éstas por primera vez en mi vida"; "Aprendí a confiar en mí

mismo en Sudbury Valley. Aprendí a intentar cosas diferentes y descubrí mis fortalezas y debilidades"; "Sudbury Valley me dio la confianza para estar cómodo conmigo mismo y eso era algo que sin duda me faltaba antes. También me convertí en un luchador, o no tan luchador sino sólo en un abogado de mí mismo." (p. 325)

"Todos éramos iguales. Entonces no éramos muchos., pero no había diferencias entre nosotros en lo que a estatus se refiere. Todo el mundo podía expresar su opinión en cualquier materia: Creo que éste es uno de los más deliciosos ejemplos de algo así: Una niña pequeña puso una queja y fue a alguien –no sabía escribir- para que esta persona le escribiera una queja contra Danny. ¡Y la ganó! Todo el mundo escuchó tan atentamente a la niña de cuatro años como a Danny. Eso te da un sentido de pertenencia y de igualdad. Tu autoestima probablemente mejore. La mía, por cierto, mejoró mucho." (p. 325-6)

"Cuando iba a pasar a sexto curso, estaba dirigiéndome hacia una mala dirección. Si explicabas una regla o una tarea, yo decía: "¿Por qué?" Y si tenía sentido: "Bueno, ésa es una buena regla. Me gusta que... Lo haré" Pero la escuela pública no tiene mucho que ver con eso. Me enseñaban un montón de cosas que me aburrían soberanamente, siempre he estado poco dotado para memorizar datos y números y cosas así. Me gusta aprender conceptos y vías de hacer que las cosas mejoren. De modo que cualquier cosa que deseaban que hiciera, no la hacía. Entonces llegó Sudbury Valley y no me dio absolutamente nada contra lo que rebelarme porque cualquier pequeña regla estaba explicada y tenía sentido y pude entenderlo. Había una razón para ello. Era lógico. No tenía razón de ser rebelarse contra algo que tenía sentido. Las reglas de la escuela tenían sentido. Dejé de rebelarme. Probablemente eso me salvó más que cualquier otra cosa, porque fui capaz de canalizar hacia el aprendizaje toda la energía que había utilizado rebelándome creativamente contra el sistema." (p. 326-7)

"Creo que ahora puedo sentarme y estar totalmente satisfecho, pero entonces me sentiría estático por no estar intentando hacer alguna cosa. En mi centro, estoy satisfecho, pero en el exterior siempre estoy buscando cosas nuevas y siempre estoy intentado hacer cosas nuevas e interesantes." (p. 329)

"Creo que cualquier cosa que me propongo, la hago. Ése es uno de los regalos de mi madre y mi padre, cómo ven a las personas en su propio trabajo de sanación y así es como veo la salud en el cuerpo: nosotros creamos nuestro mundo alrededor. Cuanto más tiempo paso curando, más lo veo. En mi opinión no hay coincidencias sólo rachas de chiripa. Es uno mismo quien hace sus propias oportunidades. La única limitación es uno mismo. (p. 334-5)

"La impresión dominante que se obtiene de las vidas de estos antiguos alumnos es que todos y cada uno de ellos están buscando la felicidad en sus vida, en el sentido clásico del término: "un estado de satisfacción placentera de la mente resultado del éxito o del logro de lo que se considera bueno. Echemos una última mirada a la forma en que los encuestados llevan sus vidas diarias. Ellos saben las cosas que les proporcionan placer y satisfacción y pueden explicar por qué sienten lo que sienten: "

“Estoy muy vinculado al reino de las actividades que normalmente se denominan “académicas”. Siempre digo que la principal razón por la que volví a Sudbury Valley como miembro del equipo es que nunca había estado en una comunidad más intelectual en mi vida. Nunca vi otro lugar en que las personas hablaran sobre todos los asuntos comenzando desde los principios básicos. Las personas están en las conversaciones porque quieren estar allí. No intentan estar allí para impresionar a nadie con su saber, no intentan lograr elogios, simplemente hablan de las cosas porque están interesados. Yo quiero una comunidad intelectual, quiero formar parte de ese toma y daca y apenas lo he visto fuera de Sudbury Valley, aunque estado en muchas universidades.” (p. 338)

“Mi familia , mis amigos y mi arte siempre han sido lo más importante para mí. La creación artística y el tiempo que pasas con la gente que quieres son probablemente dos de las cosas más importantes en mi vida. Estoy mucho más al tanto de cómo crear el trabajo que necesitas para crear; crear algo bello, crear algo interesante, está totalmente vinculado con la gente que amas. Necesito hacer trabajos, necesito lograr que sucedan cosas interesantes. Es lo que hago como forma de expresión de mi propia humanidad. Incluso si las únicas personas con las que lo comparto son las personas a las que quiero, éstas son las personas más importantes con las que compartirlo. (p. 339)

“Me apasiona trabajar. Cuido mucho mi trabajo; siempre estoy intentando hacerlo más sencillo y siempre intentando hacerlo mejor. Me apasiona tratar justamente a las personas que trabajan para mí.” (p. 340)

“Me gusta salir a la naturaleza, caminar. Vivimos a seis millas de uno de los Grandes Lagos, así que me gusta ir a la playa, deambular y leer. Me resulta difícil separar lo que es ocio y lo que es trabajo en mi vida. Por ejemplo, ayer, domingo -no tenemos nada que hacer en domingo, es un día libre- estuve haciendo jardinería porque era lo que de verdad quería hacer, pero eso también se considera trabajo. Eso también me pasa con el arte. Algunas veces el ocio consiste en parar unas cuantas horas, salir y dibujar plantas.” (p. 340)

“Me encanta el mundo natural y disfruto verdaderamente de llevar una vida simple y tranquila. Vivo entre docenas y docenas de lagos preciosos en las estribaciones de las Montañas Blancas, de modo que tengo acceso a oportunidades casi ilimitadas para escalar, navegar en canoa, nadar, navegar en barco y pescar. El océano está tan solo a cuarenta y cinco minutos de aquí. Además, la calidad de vida aquí es maravillosa. Todavía hay un reconfortante sentido de comunidad y si quiero intimidad, también la tengo.” (p. 340)

“Valoro el aprendizaje pero no necesariamente el aprendizaje libresco. El aprendizaje libresco es fantástico y puede ser maravillosamente útil y también puede ser completamente inútil. Para mí, el proceso de aprender es lo que es valioso en sí mismo.” (p. 341)

Ashoka (www.ashoka.org)

La misión de Ashoka es formar un sector ciudadano que sea emprendedor, productivo y globalmente integrado y desarrollar la profesión de emprendedor social por todo el mundo.

La misión de Ashoka es la de una sociedad global que sea capaz de responder rápida y eficientemente a los desafíos en cualquier parte.

Ashoka trabaja en seis campos, entre ellos Aprendizaje/Educación, en el que han desarrollado la Iniciativa para el Aprendizaje Innovador (en adelante, ILI, en sus siglas en inglés).

La ILI de Ashoka está trabajando para capacitar a los jóvenes de todo el mundo a adoptar un papel más activo en la formación de su propio proceso de desarrollo y tomen la iniciativa en sus comunidades. ILI cree que los jóvenes tienen capacidad para pensar por sí mismos, tomar la iniciativa y realizar el cambio social y que la sociedad reconocerá y valorará esta habilidad sólo cuando una masa crítica de personas jóvenes hayan demostrado al mundo que pueden identificar con acierto una necesidad social y dirigirse a ella por sí mismos.

La misión de ILI es fundamentalmente cambiar el papel de las personas jóvenes en la sociedad, de modo que esta sociedad valore a los jóvenes como poderosos agentes para el cambio social. Cambiar la mentalidad de la sociedad desde el los jóvenes no pueden hacia los jóvenes pueden y deben ser animados a tomar papeles activos para dirigirse a los problemas sociales conducirá a dramáticas mejoras en la calidad de vida de las propias personas jóvenes mejorando sus destrezas, aprendizaje, liderazgo y compromiso...

A lo largo del tiempo la ILI ha destilado algunos principios para el desarrollo adecuado de la juventud. Estos principios son el marco de referencia del esfuerzo de ILI por cambiar la manera en la que la sociedad valora la habilidad de los jóvenes para tomar la iniciativa y realizar el cambio.

1. Poner a la gente joven al cargo.

Los becarios de Ashoka están poniendo a los jóvenes en posiciones de responsabilidad o autoridad para intensificar su proceso de aprendizaje y enseñarles importantes destrezas para la vida...

2. Ayudar a los jóvenes a dominar el trabajo en equipo y la ética empática.

El dominio práctico del trabajo en equipo y el desarrollo de un comportamiento ético guiado por la empatía son destrezas esenciales para que las personas jóvenes participen completamente en la sociedad de hoy...

3. Superar las barreras de la vida real al aprendizaje.

Para que muchos jóvenes tengan una educación, debemos acomodar las obligaciones de la vida real que dificultan la participación en la escuela y el aprendizaje. Los becarios de Ashoka reconocen que deben satisfacer las necesidades y capacidades de los jóvenes y sus familias ...

4. Democratizar el aprendizaje.
Los miembros de Ashoka están trabajando en hacer de la "enseñanza" la responsabilidad de toda la comunidad involucrando a los padres, grupos de la comunidad, negocios de la comunidad en la identificación de lo que debe enseñarse en la escuela, desarrollar el currículo, suplementar los limitados recursos, dirigiendo programas hacia los jóvenes y encontrando soluciones a los problemas de la escuela como la tasa de deserción y absentismo escolares...
5. Enriquecer la enseñanza enriqueciendo las experiencias de los profesores.
Los becarios de Ashoka ayudan a que los profesores sean más eficientes, interesados y comprometan su liderazgo con los jóvenes enriqueciendo las vidas de los profesores a través de experiencias de compromiso, tales como: viajes de estudio, arte o experimentar la democracia a través de juego de roles parlamentario...

Fe de errores

Javier Herrero

A continuación transcribo parte del correo electrónico que envié a la Xarxa de Educació Lliure (Xell), grupo organizador de la 1ª Jornada de Educació Lliure en Barcelona el verano pasado y a la que fuimos invitados a participar para explicar la experiencia de ojo de agua. En dicha jornada también estuvieron presentes miembros del grupo denominado Las doce tribus, grupo al mencioné en el relato de dicha jornada publicado en el número 15 de Autodidacta del otoño pasado.

Tras el relato de la experiencia que una familia amiga ha vivido durante 14 meses en el corazón de dicho grupo y tras una búsqueda de información por la red, sentí la necesidad de publicar una rectificación formal en este boletín y de obtener más información sobre cómo fueron incluidos en esas jornadas.

Por otro lado, parece que se hace urgente definir con claridad los objetivos de la Red Amapola, de modo que se impida que grupos de este tipo que incluyen prácticas de maltrato a los menores o "los eduquen para ser mártires", en palabras del padre de familia que nos testimonió con conocimiento de causa suficiente su vivencia.

La pretensión es que el correo electrónico enviado a la Xell sirva también de fe de errores en este boletín.

INFORMACIONES RELATIVAS AL GRUPO "LAS DOCE TRIBUS"

Queridos amigos:

Os escribo estas líneas con el propósito de trasladaros algunas informaciones en relación a un grupo que participó en las jornadas de julio que organizasteis en Barcelona. En ese encuentro participó el grupo denominado "Las doce tribus". Nosotros teníamos información de la existencia de este grupo porque los padres de una familia que participaba en ojo de agua decidieron hace unos 14 meses irse a vivir a la comunidad que este grupo internacional tiene en Irún. En los contactos que tuvimos con miembros destacados de este grupo nos llegó información sobre uso de castigos físicos por parte de los adultos de la comunidad.

Nuestra amiga -a quien no dejaban salir de la comunidad para visitar a su padre enfermo de cáncer- finalmente pudo salir y en el transcurso de esa visita su padre falleció. El trastorno emocional de esa circunstancia y conversaciones con sus más íntimos familiares les permitieron dar el paso de no regresar a la comunidad. Hasta este momento sólo hemos podido tener una larga conversación con esta familia amiga y lo que nos cuentan nos ha conmocionado. La descripción que hacen de esta comunidad es la de "una secta" que utiliza "técnicas de lavado de cerebro". No entraré en muchos detalles sobre las técnicas de manipulación que utilizan, me referiré solamente a las relaciones que establecen con los niños. Allí, en la comunidad de "Las Doce Tribus" el principio básico es el de autoridad, de modo que los niños han de obedecer a los padres y demás adultos. Y para lograr "disciplinar" a sus hijos, propician castigos físicos: golpear a los niños con una varita de madera. Los miembros varones más experimentados les

dicen a los padres (los encargados de "disciplinar" a los hijos) con qué intensidad han de golpearles.

¿Cómo es la vida de los niños allí? El juego está grandemente limitado, la imaginación está proscrita, tienen que ayudar a sus padres y trabajar y no les queda tiempo de jugar y divertirse. Sólo el sábado, pero entonces sin armar ruido porque es el día de descanso. En el colegio desayunan, comen y juegan. "Me obligaban a creer en Dios. Yo no creía, pero tenía que hacer como que sí creía", "Nunca teníamos tiempo para jugar" y "Siempre teníamos que ayudar y ayudar y trabajar".

Curioseando en internet sobre este grupo he encontrado esta información que os transcribo de la página siguiente página web:

www.galeon.hispavista.com/investigaciónsectas/productos1102870.html, que encontré en google tecleando "La secta de las doce tribus":

"Creen que los niños que han nacido en la Comunidad, y por tanto no han sido contaminados por el mundo, son los que realmente pueden ser la "Novia inmaculada" que ha de recibir al Mesías, por ello se concentran extraordinariamente en la educación de sus hijos y en mantenerlos libres de todo pecado.

Esto les lleva a prohibirles usar juguetes, practicar juegos de fantasía, tomar caramelos, ver la televisión o ir al cine, etc. Eso sí, se les anima a utilizar juegos didácticos, de construcción, de bricolaje etc., y a las niñas, por supuesto, juegos de costura y similares. En caso de que algún niño desobedezca o se le considere culpable de algún pecado, se le castiga sacudiéndole con una vara de madera. Esto lo justifican Biblia en mano, concretamente con Proverbios 22:6; 13:24, pero aclaran que se hace con amor y autocontrol.

Se les enseña a leer, escribir, matemáticas, historia etc., pero, por ejemplo, la teoría de la evolución no se considera materia docente. Obviamente la cuestión de los palos a los niños se ha convertido en su principal caballo de batalla y les ha causado serios problemas al ser acusados de malos tratos infantiles por el anti cult movement y por asociaciones de ex miembros y familiares contrarios al grupo.

El punto culminante de esta oposición vino en 1984 cuando 90 Policías estatales ocuparon la Comunidad de Island Pond y se llevaron a 112 niños. Sin embargo el juez consideró inconstitucional la ocupación y les devolvió a los niños. Paradójicamente, este episodio siempre ha influido de forma negativa en la reputación del grupo, ya que les ha resultado imposible librarse de la sospecha de malos tratos que justificó la intervención policial."

Revista de Prensa

Ciudadanos de presente, no de futuro

Constantemente los periódicos se hacen eco de noticias relacionadas con la violencia ejercida por o hacia los niños. Niños que sufren abusos, que maltratan a sus compañeros, que cometen actos atroces... parece que la violencia está presente en nuestra vida cotidiana.

En España ya se prohíben las diferentes formas de violencia ejercida hacia los ciudadanos; en el Código Penal, la Ley de Protección del Menor, la Ley contra la Violencia de Género y la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN). Entonces, ¿por qué se debate sobre el castigo físico? La respuesta está en los artículos 154 y 268 del Código Civil, que establecen el derecho de los padres a "corregir razonable y moderadamente" a sus hijos. La legislación deja una puerta abierta a utilizar el castigo físico, pues no define si un cachete o similar es razonable o moderado como forma de disciplina familiar.

Está claro que los valores sociales predominantes en nuestra cultura y en otras sociedades aceptan y asumen como apropiada esta práctica que vulnera la dignidad humana y daña la integridad física. Esta idea se sustenta en datos de los últimos años: el 52,2% de los españoles cree necesario pegar "algunas veces" a los niños (Barómetro del CIS, marzo 2004); sólo 15 de los 191 países que han ratificado la CDN en el mundo han prohibido todo tipo de castigos corporales a los niños (Eliminating corporal punishment, Unesco 2005) y el 27,7% de los padres encuestados reconoce haber pegado a sus hijos en el último mes (Violencia en ciudades de América y España, 1998). Si a esto le sumamos la existencia de un ideario colectivo que minimiza los efectos del castigo físico argumentando que nadie se ha traumatizado por haber recibido un cachete de pequeño, nos encontramos con un escenario proclive a justificar la violencia hacia la infancia.

Es preocupante que aceptemos la legitimidad del castigo físico de los padres o tutores hacia los menores de edad, cuando lo rechazamos sin dudar al referirnos al profesorado. No entiendo que, siendo tan claro el rechazo y la prohibición de cualquier tipo de violencia o agresión física ejercida hacia los adultos, todavía dudemos de su práctica en el entorno familiar. Ya no se cuestiona que una bofetada a una mujer es inadmisibles, pero con los niños y niñas no es tan claro. ¿Acaso merecen menor consideración que el resto de los ciudadanos?, ¿acaso en las empresas se dan cachetes a los empleados para corregir "razonable y moderadamente" a sus empleados?, ¿acaso la educación en el hogar debe salirse de las normas acordadas en un Estado de derecho?

La familia es un ámbito privado donde los padres y las madres tenemos la responsabilidad, el derecho y el deber de educar a nuestros hijos. Debemos desterrar definitivamente la idea de que los hijos son propiedad de sus padres. La sociedad en su conjunto debe responsabilizarse de asegurar las condiciones adecuadas para el desarrollo integral de los más pequeños aquí y ahora, pues éstos no son ciudadanos de futuro, sino de presente. Viven, piensan, sienten, son y están hoy, no son una inversión de futuro.

La utilización del castigo físico está relacionado con la falta de recursos educativos de los padres/tutores, con la banalización e interiorización de la violencia, con la frustración de los adultos ante situaciones para las que no se han preparado suficientemente. Los padres ni podemos ni debemos delegar nuestra responsabilidad, elegida en la mayoría de los casos, de educar a unos hijos que hemos decidido traer al mundo, y no podemos abusar de nuestra posición de poder. Si nos preparamos para ejercer nuestras responsabilidades profesionales, ¿por qué damos tan poca importancia a una función vital como es el ejercicio de una paternidad responsable?

Pero las madres y los padres no estamos solos, el Estado debe respetar nuestra responsabilidad para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la CDN. Debe tomar las medidas legislativas y administrativas adecuadas con el fin de asegurar su bienestar, eliminando cualquier vestigio de permisividad ante la violencia en las familias. No se trata de buscar culpables, sino de construir una sociedad sin violencia.

Organizaciones internacionales como el Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas, la Unesco, el Consejo de Europa e instituciones como el Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid y la Plataforma de Organizaciones de Infancia, entre otros agentes sociales, han recomendado en varias ocasiones modificar los artículos 154 y 268 del Código Civil para aclarar que en ningún caso corregir significa hacer uso del castigo físico u otra forma de violencia, debiendo promoverse, al tiempo, otras formas de disciplina.

Es imprescindible incorporar en las familias estrategias educativas que ayuden a los niños en su aprendizaje y desarrollo vital, reforzando permanentemente los comportamientos adecuados, optando por la resolución constructiva de los conflictos, otorgándole responsabilidades adecuadas a su edad, haciendo que se sientan parte importante de la unidad familiar. Es necesario diseñar estrategias desde todos los ámbitos para trabajar por la promoción del "buen trato a la infancia", por el conocimiento, respeto y aplicación de los deberes y derechos de la infancia, por la promoción de la participación de los niños en los temas que les afectan y por el aprendizaje de la responsabilidad de "ser padres".

En definitiva, se trata de erradicar la violencia de todos los ámbitos de la vida y de reconocer, al fin, a las personas menores de edad su condición de ciudadanos de pleno derecho.

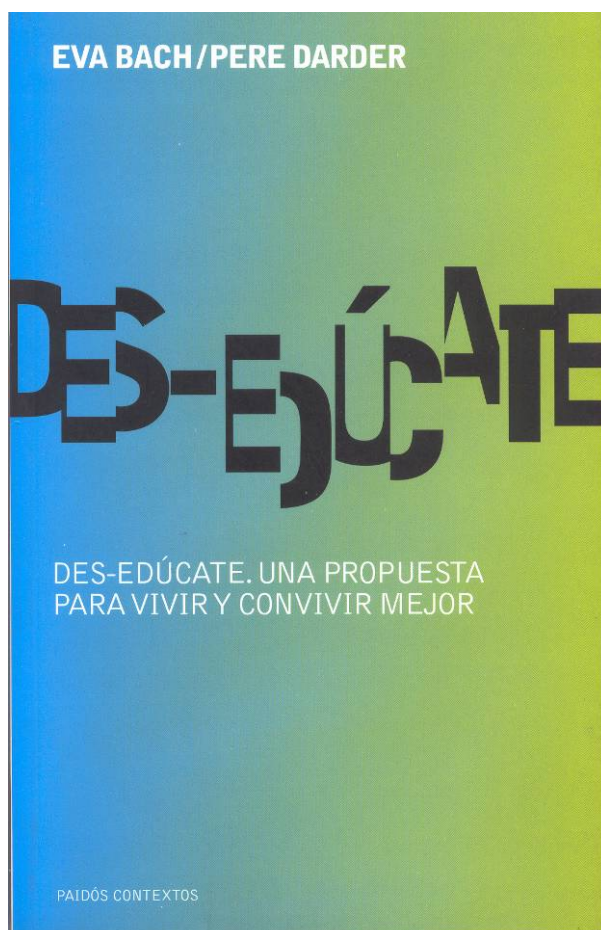
Ángel Hernández Martín, licenciado en Psicología, es director técnico de la Plataforma de Organizaciones de Infancia.

El País 23/10/2005

Hoy para leer...

Des-Edúcate

Des-Edúcate. Una propuesta para vivir y convivir mejor



Éste es un libro para todos aquellos que aspiran a ser más felices, que creen en las personas y apuestan por unas relaciones más cálidas y cercanas, que se reconocen plenamente humanos y están dispuestos a hacerse cargo de todos sus sentimientos (los políticamente correctos y los que no lo son, los que resultan agradables y los que no lo resultan...) que sueñan con vivir de otra manera y desean hacer algo positivo con sus vidas, que no comulgan con determinados valores y parámetros culturales, que están convencidos de que todos tenemos algo que aportar para que nuestro mundo sea mejor...

A todos ellos se les invita a des-educarse... Porque crecer como personas no solamente en adquirir nuevos conocimientos o experiencias. Hay ocasiones en que lo que hace falta es vaciar la mochila, ponerlo todo sobre la mesa y ver qué sirve y qué no.

Para apoyar el modelo de educación autodirigida...

...podéis suscribiros a este boletín, enviándonos vuestros datos, y así:

- nos apoyáis moralmente,
- también económicamente y
- nos posibilitais la tarea de seguir publicando en un futuro la publicación **Autodidacta**.

Suscripción mínima: 30 €/anuales

Suscripción voluntaria (especificar cuantía): _____ €/anuales

Nombre:

Apellidos:

Dirección postal:

C. P. _____ Población: _____

Teléfono: _____

Correo-e: _____

Podéis realizar ingreso en la cuenta de Bankinter número:

0128-0634-36-01000014832

Una vez realizado, enviarnos una copia del justificante de ingreso, junto con este boletín cumplimentado, a:

ojo de agua - ambiente educativo

Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

Nota editorial: La revista **Autodidacta** tiene una periodicidad trimestral y tiene por objetivo la difusión y profundización en el modelo educativo que promueve **ojo de agua - ambiente educativo**.
Las fechas límite para la recepción de material para los próximos números son los días 15 del último mes de cada trimestre.
Editor: Javier Herrero. Tel.: 965.583.213
Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net
Página web: www.ojodeagua.es